

Brexit, un año después

La incertidumbre, la incredulidad y el temor a una debacle económica marcan el inicio de las negociaciones del Reino Unido y Bruselas, de cara a su salida de la Unión Europea. Los mallorquines residentes allí, a la expectativa



POR
Urko Urbieto

El 23 de junio de 2016 todas las previsiones saltaron por los aires. Nadie esperaba ese resultado del referéndum auspiciado por el Gobierno del entonces premier David Cameron para que el pueblo británico decidiera o no la salida de su país de la Unión Europea. El *Brexit* ganó y el futuro se llenó de incógnitas que, aún hoy, no se han resuelto. «Los días posteriores a la votación flotaba una incomodidad en el aire», rememora Toni Timoner, un mallorquín que trabaja en uno de las entidades bancarias más importantes del país. Esos días formaba parte del equipo que analizaba los posibles escenarios a los que se iba a enfrentar el país y confiesa que «nadie contaba con ese resultado». Sin duda, *Brexit* ha pasado a ser sinónimo de incertidumbre para todo el mundo, pero especialmente para los británicos que residen en España, como para los miles de españoles que trabajan en el país de Shakespeare; unos 900 balears, según datos del Ministerio. ¿Qué ocurrirá ahora...?

EL RUNRÚN DEL BREXIT

Puede que mucha gente piense que la salida de Reino Unido de la UE no tiene por qué afectar a nuestro país. Pero los números cuentan. Y mucho. ¿Sabían que España invirtió solo en 2015 en Reino Unido unos 8.200 millones de euros? ¿O que más de 400 empresas españolas de sectores tan diferentes como la con-

Mallorquines en Reino Unido



Laura Sanchidrian (Palma, 1992)

Tras terminar sus estudios en Boston y trabajar un año en Nueva York, esta mallorquina -derecha- se trasladó hace tres años a Londres para trabajar para una empresa francesa especializada en marketing digital.

Javier Monroig (Palma, 1993)

Graduado en Ingeniería de Caminos, siempre ha estado muy unido a Londres: cursó su Erasmus en la capital británica, después pasó a realizar un máster y ahora está a punto de cumplir su tercer año trabajando en una empresa dedicada a la ingeniería de tráfico, en tareas de diseño y modelización.



Antoni Timoner (Palma, 1980)

Aunque estudió Ingeniería de Caminos, este mallorquín se ha dedicado al mundo de la banca. Lleva tres años residiendo en Londres, donde trabaja para uno de los bancos más importantes del país, en el equipo de análisis de escenarios. «El *Brexit*, asegura, dejó a todo el mundo descolocado».



Miguel Timoner (Palma, 1979)

Arquitecto de profesión, su primer contacto con la capital británica fue para trabajar para una empresa mallorquina. Cuando finalizó su contrato decidió quedarse y trabajar como profesional autónomo. Han pasado ya cinco años.

sultoría, las infraestructuras, la informática, el textil y el turismo realizan importantes inversiones con este país? Por eso, la preocupación ahora es que el proceso de divorcio británico de la UE, que solo es una mera formalidad, se lleve a cabo de la mejor manera posible.

Los expertos, que estas semanas no dejan de hablar del tema, abogan por un *Brexit* blando que, entre otros puntos, no afecte a las libertades y derechos que poseen los ciudadanos europeos que ahora residen en el país. Y parece que el equipo negociador inglés está de acuerdo. ¿Una preocupación menos? «Los abogados de mi empresa ya se han reunido con nosotros para explicarnos los posibles escenarios a los que nos vamos a enfrentar -comenta Laura Sanchidrian, una palmesana que trabaja en Londres desde hace dos años para una empresa gala-. Lo primero que nos han recomendado es que solicitemos la residencia permanente. Pero hace falta llevar cinco años residiendo en Reino Unido para lograrla», señala, al tiempo que se muestra tranquila sobre las negociaciones: «Si una de las decisiones de la salida de la UE fuera que las empresas británicas tuvieran que pagar un visado por sus trabajadores europeos, como ya hacen con los empleados de fuera de la UE -lo que supone unas miles de libras anualmente-, no creo que tengan problema en hacerlo», confía la mallorquina, que no se ha planteado en ningún momento regresar a casa.

Para curarse en salud con la legislación vigente, por ejemplo, el arquitecto mallorquín Miguel Timoner, que reside en la capital londinense desde hace un lustro, ya ha iniciado los trámites para lograr la residencia permanente: «Prefiero no ser rehén de futuras negociaciones con Bruselas». Aunque también asegura que los *impats* que recibe es que, por mucho que el resultado del referéndum fue el sí a la salida de a UE, «valoran a los profesionales que venimos de fuera y no quieren que nos vayamos».

Misma opinión comparte Javier Monroig, otro mallorquín radicado en la capital británica, que confía en que las negociaciones para la desconexión «no sean una catástrofe». «No me planteo ni a corto ni a medio plazo volver a España. Todo dependerá de las barreras que quieran poner a los trabajadores», señala Monroig, que tiene como compañeros de trabajo a griegos, chipriotas, franceses... un crisol de culturas. «No dudo de la buena voluntad de los británicos. Aquí hace falta talento y nosotros queremos trabajar y formarnos», recalca.

CONSECUENCIAS TARDÍAS

Y si la salida de Reino Unido de la UE fue como una bofetada en plena cara, también lo han sido las consecuencias posteriores. Han tardado mucho más tiempo en llegar de lo que se auguraba: por eso, la fiesta de los euroescépticos ha durado tanto meses. Parecerá una



Un escenario diferente

Nadie negará que el panorama al que se enfrenta el Reino Unido a la hora de debatir las condiciones de su salida de la UE es radicalmente diferente al de hace un año. Tras la 'huida' del ex primer ministro David Cameron, que metió a su país en semejante lío, Theresa May, la nueva *premier*, ha tenido que posicionarse en el ala más radical del *Brexit*, atajar luchas internas

en el seno de su propio partido y jugar con fuego, anticipando unas elecciones que se antojaban un paseo, para terminar perdiendo la mayoría absoluta y dejando un Parlamento prácticamente ingobernable. Si a esto le sumas que el país se ha convertido en el foco de los últimos atentados islamistas, el resultado de todo esto es un despropósito de consecuencias imprevisibles.

EL SECTOR DE LA HOSTELERÍA EN LONDRES ALERTA DE LA FALTA DE MANO DE OBRA

EL FUTURO DE MÁS DE 900 BALEARES EN REINO UNIDO DEPENDE DE LOS TÉRMINOS DE LA DESCONEXIÓN

tontería, pero cuando el *marmite* -la pasta de levadura más típica de los desayunos británicos- subió su precio a finales del año pasado, todo el mundo se llevó las manos a la cabeza. Y junto a este producto, muchos otros de consumo diario.

«Las consecuencias negativas se están produciendo, como se auguraba, pero han tardado más tiempo en salir a luz de lo que preveíamos», confiesa Toni Timoner. Así, el mercado inmobiliario se ha desacelerado, el consumo y el gasto se han retraído y la libra esterlina está cayendo. Por no hablar de lo que ocurre en el mercado laboral: la seguridad social británica, que siempre se ha nutrido de profesionales europeos, ha visto cómo las peticiones en su bolsa de trabajo se han reducido un 90 % tras el sí al *Brexit* y el sector de la hostelería, especialmente en la capital, alerta ya de falta de mano de obra, porque la incertidumbre ha hecho que muchos trabajadores hayan hecho las maletas y otros muchos hayan cambiado su destino para emigrar.